



# RADIO PARIS: UNA VENTANA A LA DEMOCRACIA

RAMON CHAO

Emisión actual, en directo, de Radio París. De izquierda a derecha, Emilio Sánchez Ortiz, José María Madera, Pilar Mingell y Francisco Núñez del Rincón.

**"AQUI PARIS... VAN A ESCUCHAR USTEDES LAS EMISIONES EN LENGUA ESPAÑOLA DE LA RADIO FRANCESA..."**

Y al otro lado de los Pirineos, dos generaciones acercaron diariamente el oído al receptor de radio —al principio, muy cerca y quedo, tratando de discernir la palabra de los ruidos que voluntariamente la cubría; luego, con volumen desafiante (sobre todo La Marsellesa del género final), cuando se iba perdiendo el miedo y se hacía retroceder la represión—. Durante años, media España estuvo pendiente de sincronizar Radio París, a las once de la noche. Era, según estimaciones de la BBC, con seis millones de oyentes, la emisión en castellano de mayor difusión.

Dos generaciones, representada la primera por Javier Paulino Pérez, un histórico del PSP: "Justo es recordarlo una vez más, para que sepa que en nuestra lucha, en aquellos terribles años cuarenta y tantos, las emisiones de Radio París fueron para nosotros como el camino de la esperanza en la didáctica por la libertad; fue realmente la voz de la España encarcelada y torturada bajo todo el aparato del fascismo, y esos hombres franceses nos han hecho olvidar a los Blum, Daladier, etcétera, ya que Radio París fue, a lo largo y ancho del mundo de la libertad, la voz de nuestro pueblo. Supo mantener la esperanza de un pueblo derrotado, pero no vencido".

La segunda generación, encarnada por Víctor Márquez Reviriego. En el "ABC" de Sevilla del 2 de abril de 1975, declaraba: "En la cena llegaron a ser familiares para mí las crónicas de André Camp, por Radio París".

**D**URANTE la segunda guerra mundial, diversos Estados europeos descubrieron la necesidad de emitir por radio para el extranjero. Tal vez el primer país haya sido Inglaterra. En todo caso, las emisiones en francés de la BBC (1) —que dirigía Maurice Schumann— fueron pronto muy escuchadas gracias, en particu-

lar, a las intervenciones ocasionales de un iluminado general llamado Charles de Gaulle.

También en aquellos años, los Gobiernos empezaron a entrever las ilimitadas posibilidades de propaganda que ofrecían las

(1) Sobre la BBC, ver TRIUNFO, número 759: Jaime Millás, "El Quinto Poder de la BBC".

ondas (Hitler y Goebbels ya lo habían experimentado), y en 1939 se creó en Francia el primer Secretariado General de Información, cuyo primer titular fue el escritor Jean Giraudoux.

Este Ministerio creó las emisiones en lenguas extranjeras. Las primeras estaban dirigidas a Alemania, a Italia y a América Latina. Colaboraban en éstas Fabián Vidal, ex director de "La Voz de Madrid"; Manuel Chaves Nogales, fundador de

"Ahora"; Francisco Díaz Roncero, ex jefe del Gabinete de Prensa del general Miaja; Ignacio Barrado y León Rosinelli. Contaban también con el conocido hispanista Jean Camp, y con María Teresa León y Rafael Alberti, como cuenta éste en sus Memorias:

"... a mediados de agosto, con el natural fin de no morir de hambre y evitar el ser carga para los nada espléndidos miedosos franceses, María Teresa y yo aceptamos de la Radio Paris-Mondial, por sugerencia y recomendación de Picasso, un modesto ofrecimiento de simples traductores para las emisiones castellanas".

Llega la guerra. Los nazis ocupan Francia. El régimen de Vichy cede ante Hitler y las emisiones diluyen otra clase de propaganda. Se hizo una limpieza en el servicio en castellano. Expulsaron, entre otros, a Alberti y a su compañera:

"Según me comunica, reservada y condolidamente, M. Fraisse, joven director de Paris-Mondial, es el propio mariscal Petain, recién llegado de hacer cola, como un simple sargento, ante la puerta del generalísimo Franco, quien plantea al Gobierno de la 'France éternelle', nuestra salida fulminante de la radio, ya que es urgente contentar de algún modo a la España Una del Caudillo. ¿Cómo podía tolerarse que dos



Jean Supervielle, actual director de Radio París.

temibles rojos, dos peligrosos escritores recibidos un día por Stalin en las salas del Kremlin, dos enemigos —¿quién se atreve a dudarlo?— de Francia, esa que acababa de celebrar el 150 aniversario de la Revolución, se desojaron a razón de cuarenta y ocho francos por noche, lanzando al mundo, a través de las espirituales ondas galas, los 'heroicos' partes de guerra, fraguados en las astas vencidas del Alto Mando francés?

—Votre travail comme speaker, mes chers amis, était excellent..., mais... c'est le maréchal... Vous comprenez...?

—Oui, M. Fraisse —le respondemos, agradecidos—. Nous sommes fiers d'être mis a la porte de la France de votre noble maréchal...".

De todas formas, las emisiones no tenían mucha difusión durante la guerra. Se emitía en onda corta y estaban dirigidas especialmente hacia América Latina. La gran época de Radio París empieza inmediatamente después de la liberación. En 1945, Christian Ozanne se encarga de formar un nuevo equipo. Contrata a un francés —Jean Rollin— y a una serie de periodistas exiliados españoles, como Francisco Díaz Roncero, Ignacio Barrado, Ezequiel Endériz, Antonio Porras y Fermín Botella, a los que se añadió inmediatamente el compositor Salvador Bacarisse, realizador y asesor musical. Ya no se emite desde París, sino desde Toulouse, y se hace a la vez por ondas corta y media. Con la información totalmente amordazada en España, con la frontera cerrada y con la absoluta prohibición de la prensa extranjera, Radio París era la única voz que entraba en España. Emitía también la BBC en castellano, pero lo hacía únicamente por ondas cortas, lo que dificultaba su captación.

Radio París se convirtió en la voz de la oposición. Se dice que cuando hablaba el padre Olaso se interrumpían los paseos en las plazas de las provincias. Alberto Onaindía (verdadero nombre del padre Olaso) vivía en Londres. Era uno de los muchos clérigos vascos exiliados por el franquismo, de los que escaparon a los fusilamientos ejecutados por los católicos "nacionalistas". Había asistido a la destrucción de Guernica y al final de la guerra era canónigo de Valladolid. Cada sábado comentaba el Evangelio del domingo siguiente, convirtiéndolo en un alegato contra la dictadura franquista, por la libertad y la democracia española.

Pero no se detenía ahí. En estrecha colaboración con el Gobierno vasco en el exilio (que todavía presidía Aguirre), el padre Olaso estaba continuamente informado de la situación en Euskadi; sabía quién estaba en peligro, a quién buscaba la Po-

licía, etc. Por la radio advertía a los resistentes del interior, a sus familias, y muchos de ellos le deben hoy la vida.

El padre Olaso no hablaba con su voz. Se la prestaba el pintor Peinado, primero. Luego, el gallego Jesús Nieto Pena, más abacial que el anterior, y por último, Luis López Álvarez, lírico y poético. La madre de éste recibió cierto día la visita de la Policía, en Ponferrada, para reprocharle el "tonillo" que introducía su hijo en las charlas...

La propaganda franquista presentaba al padre Onaindía como la encarnación de Sardanápalo y del diablo; tenía no sabían cuántas queridas, le pagaba Moscú, estaba excomulgado, etc., cuando en Valladolid se seguía amontonando el suelo de su canonjía.

Fueron célebres y eficaces también las charlas de Salvador de Madariaga. Vivía don Salvador en Oxford, y grababa en los estudios de la BBC, enviando las cintas luego a París. Eran más directamente políticas. Denunciaba los abusos del régimen y, sobre todo, la corrupción de la familia Franco. Madariaga inventó y popularizó lo del "marqués de Vespaverte" cuando el yerno del Caudillo se apropió de la exclusividad de los scooters italianos.

Semanalmente se seguían las Tertulias del café Dupont, animadas por Francisco Díaz Roncero.

En estas tertulias se daba lengua suelta sobre todos los temas políticos españoles. La Embajada franquista protestó, y le pareció inadmisibles que ninguno de los participantes defendiera la posición del Gobierno español. ¿Por qué no? Cada semana, uno de ellos empezó a actuar de franquista, soltando sardas de majaderías. La emisión adquirió así una dimensión cómica-política inesperada.

Sin embargo, las presiones del Gobierno español terminaron por dar resultados. Al igual que Vichy eliminó a los Alberti, un Gobierno socialista terminó con el padre Olaso y con Madariaga. Mendès-France quiso hacer concesiones al franquismo y cancelar el contencioso que representaba Radio París. El ministro de Asuntos Extranjeros, Christian Pineau, exigió la desaparición de los dos elementos más detestados por el Gobierno español. A Madariaga le rogaron que no enviase más crónicas. El padre Olaso ingresó en la Unesco... con la bendición de la delegación oficial española.

Las reacciones de los oyentes españoles fueron violentas. Llegaron cientos de cartas a Radio París, la mayoría en el tono de la de este murciano:

"Para nosotros, Francia era una esperanza, pero esa esperanza se ha esfumado. Centenares de miles de personas se



Equipo de Radio París, en los años sesenta (foto de la derecha): Francisco Díaz Roncero durante la Semana Santa de 1963, en Cartagena, vestido con el hábito de la Cofra



La Tertulia del café Dupont, vista por el dibujante Galló.

encuentran desamparadas al ver que Francia, madre de la cultura, de la libertad y de la justicia, legitima a un régimen criminal e inhumano".

Un marinero, desde Rotterdam, se queja de la supresión de las charlas del padre Olaso, "que nos confortaban y nos aportaban tantas esperanzas a todos los buenos españoles y buenos católicos".

Desde noviembre de 1946 hasta el invierno de 1957, cerca de seiscientas charlas del padre Olaso fueron leídas por los micrófonos de Radio París, volumen equivalente a 2.500 páginas.

### La era Camp

André Camp sucede a Christian Ozanne al frente de Radio

París en 1957. Hijo del citado Jean Camp, formaba parte del equipo desde sus primeros tiempos. Accede a ese puesto en momentos difíciles. El franquismo acaba de obtener las cabezas de los dos principales personajes de la emisora, y el Ministerio de Información francés ejerce un discreto control. Hay ciertas normas. No se pueden dar noticias llegadas directamente a la Redacción por teléfono o por informadores que cruzan la frontera. Tienen que salir directamente del telex de la France-Presse. Pero se inventa la trampa. Las informaciones propias son comunicadas a la France-Presse; los corresponsales de ésta las comprueban en España y las retransmiten por el telex. Al final del círculo, salen por las ondas.



ero, Julián Antonio Ramírez y Salvador Bacarisse. Sentado, André Camp, a quien vemos también en la foto de la izquierda, la del Cristo Resucitado; había que aceptar toda clase de situaciones, como ésta, para cumplir la misión informativa.

Con el gaullismo en el poder, en 1958, Francia inicia una política de "grandeur". Las emisiones para el extranjero reciben nuevos créditos y Radio París conoce una fase de expansión y de nuevo esplendor.

André Camp crea emisiones en lenguas nacionales: en vasco (a cargo de Jesús Insausti, primero, y luego, de Pascual Aldave), en gallego (Jesús Nieto Peña y después Ramón Chao, con Pablo de la Higuera), en catalán (Ramón Xurriquer, Narcís Bonet, José María Madern y Pilar Minguell). Se empieza a emitir durante tres horas hacia América Latina y entran a colaborar escritores desconocidos. Iban a llamarse Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Jorge Enrique Adoum y Severo Sarduy. Participan en las emisiones nombres como Jorge Guillén, Max Aub, Alejandro Casona, José Bergamín, y algunos miembros del Gobierno republicano (Julio Just, Valera).

Camp oficializa la situación de Julián Antonio Ramírez y de Adelita del Campo, ya avezados colaboradores y pilares de la emisión; abre los micrófonos a Ricardo Alvario y Francisco Puig Espert. Aprovecha cualquier pretexto (aniversario, testimonio, etc.) para dejar hablar a los excluidos Olaso y Madañaga. En fin, Radio París organiza espectáculos teatrales en la capital, con Adelita del Campo, Pilar Minguell, María Casares, Adelaida Blázquez y otras muchas figuras, dirigidas por Enrique Buenaventura y Jorge Lavelli.

Por primera vez, Radio París cuenta con un colaborador que puede ir y venir libremente a España. Se trata de Ignacio

Olagüe, autor de la "Historia de la decadencia española". Entran dos nuevos colaboradores que proceden del interior, es decir, no son exiliados: José María Madern y Francisco Núñez del Rincón. El propio André Camp realiza reportajes en España, aceptando toda clase de situaciones y disfraces para cumplir su misión.

## El nuevo Radio París

La "era Camp" dura hasta 1969. Jean Supervielle, escritor, su adjunto hasta entonces, le sucede. Hijo del gran poeta Jules Supervielle (amigo de los poetas de la generación del 27, que lo tradujeron al castellano), accede a la dirección en un momento crítico también. Por Francia ha pasado el mes de mayo del 68, cuya revuelta fue particularmente profunda en el ORTF. Se reducen los créditos a Radio París. Se suprimen las emisiones destinadas a América Latina. Tras una gestión personal de Juan Aparicio ante su amigo Jacques-Bernard Dupont, director general del ORTF, desaparecen las emisiones en gallego, vasco y catalán, que no serán nunca restablecidas. Empieza a liberalizarse la prensa en España, y en altas esferas ministeriales francesas surgen dudas sobre la necesidad de mantener la emisión en castellano. El profesionalismo y el ahínco del equipo logran vencer estas reticencias. Entran nuevos periodistas jóvenes, que no pertenecen a la generación de los exiliados, que pueden ir a

España y regresar y que tienen una visión directa de lo que es la España del momento. Miriam de la Prada inicia las emisiones sobre la moda y femeninas, Eugenio Domingo crea los programas filatélicos, que continúa ahora en una emisora española.

Radio París sigue siendo, aunque con más prudencia y matices, la voz de la oposición. Los congresos de los partidos políticos, las declaraciones de sus dirigentes, encuentran siempre la caja de resonancia de Radio París. Y llegamos al proceso de Burgos, momento álgido de la represión franquista, y como siempre en estos casos, Radio París vuelve a ser una referencia y una fuente casi única de información.

Media España progresista vuelve a esperar con ansia la sintonización de las once de la noche. Y también la otra, la oficial ("era la única forma de enterarnos de lo que pasaba en nuestro país", confesó luego un ministro franquista a uno de los periodistas de la emisora).

La ejecución de los cinco militantes antifranquistas, en septiembre de 1974, reúne en Radio París a toda la oposición. Santiago Carrillo, Carlos Hugo, socialistas y anarquistas discuten libremente sobre el porvenir del franquismo y denuncian el horror de esas muertes. Jean-Paul Sartre sale de su lecho de enfermo la víspera, para lanzar un llamamiento por la clemencia. Es, quizá, la última vez que los españoles se aglutinan en torno a los receptores para captar Radio París, como en los peores momentos de nuestros últimos cuarenta años.

Tras la muerte de Franco,

con la nueva situación actual española, la liberalización de la prensa, de la radio, y en cierto y mucho menor modo de la televisión, se abre un nuevo interrogante en torno a Radio París. Y he aquí que siguen llegando cartas y que a través de ellas se advierte una renovación de los oyentes. Al lado de los viejos militantes antifranquistas, de los soterrados y mudos de la larga noche de piedra, escriben jóvenes que escuchan esta emisora por el prestigio que ha adquirido, porque sigue siendo una fuente de referencia, una garantía de seriedad. Se ha renovado el equipo periodístico. Francisco Díaz Roncero, Julián Antonio Ramírez, Adelita del Campo se jubilaron, y los jóvenes de antes, José María Madern, Pilar Minguell, Francisco Núñez del Rincón, Emilio Sánchez Ortiz y Angel Gil encuadran a periodistas recién incorporados, como José Riba y Julio Feo.

Se han nombrado correspondientes en España: Juan Manuel Idoyaga, en Bilbao; José Leyva, en Madrid, y Maite Goicochea, en Barcelona.

Jean Supervielle ha cambiado el contenido de la emisión. París ya no es el centro de la oposición, y las noticias sobre España no son el atractivo de Radio París. Hay ahora más análisis de fondo, tanto de problemas españoles como de franceses y europeos, mesas redondas en las que participan hispanistas prestigiosos, "dossiers", tribunas literarias, etc. "Creemos que esta es ahora nuestra misión —dice Jean Supervielle—: abordar temas nuevos y fundamentales de la sociedad francesa, que se plantean también a la sociedad española; mostrar con libertad y amplitud de opiniones, como se afrontan aquí estos problemas. Así hemos dado mucha importancia a la polémica que hubo sobre el aborto, a todo el proceso de liberación de la mujer, a los derechos humanos en el mundo, y a la política francesa en general, claro está".

En resumen, Radio París conoce una nueva juventud debido, sin duda alguna, al prestigio adquirido y conservado. Ya no refleja lo que piensan de España los españoles del exilio, sino cómo se ve a España desde Francia. "Creo que esto tiene mucha importancia ahora, en vísperas de la entrada de España en el MC. Nosotros debemos facilitar toda clase de intercambios franco-españoles", dice Jean Supervielle. Los ministros españoles de paso por Francia hablan por la emisora antes maldita. Conocen su importancia. Supervielle desearía una colaboración más constante por parte de los representantes oficiales en París, pero hay, al parecer, prejuicios difíciles de vencer. ■ R. CH.